

VARIEDADES

Precio del número en Lima 20 centavos—En Provincias 25

Cicerone



— Junto á este sillón estaba la estatua de un presidente del Perú, ahora la han llevado para fundirlo.
— Oh, yes! Comprendo. Esto de fundir presidentes debe ser costumbre de la pais.
— No mister; es la viceversa.

AGUA MINERAL

NATURAL DE

TEINACH



BEBIDA SUPERIOR



PARA EL USO DE

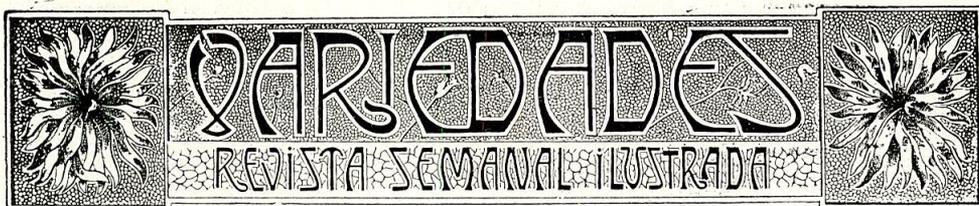
MESA

IMPORTADORES:

F. Gulda & Cia.

LIMA.

UNMSM-CEDOC



SUCESORA DE "PRISMA"

Premiada con Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Milán de 1906

DIRECTOR: CLEMENTE PALMA

EDITOR PROPIETARIO: M. MORAL

De jueves á jueves

RECORDARAN nuestros lectores que en el proceso electoral municipal del año pasado fueron tan groseros y tan bufos los incidentes que se produjeron que el espíritu público tomó á chacota la burda farsa y el ridículo hundió ese proceso dejando sin afecto las elecciones. El abuso la intriga el fraude y la imposición oficial fueron la urdimbre de ese proceso; pero como todo se hizo tan grotescamente no pudo tener éxito y las elecciones quedaron aplazadas para este año. Vinieron las jornadas cívicas y se estableció el nuevo régimen en la forma no del todo correcta que todos conocemos: el mandatario designado por la simpatía popular pero elegido á espaldas de la constitución por un parlamento que en su mayoría no constituía la representación nacional sino una prolongación de la voluntad palatina y un fruto del más oprobioso bofetón á las instituciones democráticas de la nación, comprendiendo que la única manera de redimir la irregularidad formal como había llegado al poder era haciendo una labor de moralización cívica y de respeto á las leyes, nos hizo consentir en la austeridad y nobleza de un programa de gobierno basado en el propósito de una regeneración completa de la moral ciudadana y de reacción contra los métodos que había empleado el antecesor. Queremos creer que estos pro-

pósitos que hasta llegaron á cuajar en promesas fueron sinceros. Los primeros pasos del gobierno parecían indicarlo así pero desgraciadamente y á pesar de la buena voluntad de todos los elementos políticos del parlamento, que le daban una mayoría y una fuerza de acción indiscutibles, las primeras contrariedades que la lucha por el predominio de influencia en el gobierno produjeron le hicieron olvidar los rumbos que se había trazado para ceder ante los alicientes que las viejas prácticas políticas fáciles aunque corruptoras y desquiciadoras le ofrecían. A los pocos meses ya el gobierno estaba desviado de su línea de conducta y lanzado en el apasionado vertigo de las cóleras, los rencores, los odios, la combatividad y por consiguiente echando mano de todos los recursos acostumbrados por los gobiernos desorbitados del plano de la justicia, del respeto democrático á las leyes y del sentido moral y político del mandato que le confiara el Parlamento á nombre de la nación. La ley electoral fué un fruto sano de la primera y breve etapa del gobierno.

Esa ley venía á significar no solo una positiva garantía de la libertad electoral sino una promesa seria del gobierno de no intervenir en la forma ilícita de fraudes y violencias en los procesos electorales, pues no era lógico suponer

que quisiera incurrir en la sanción que la ley creaba y que en el mejor de los casos dejaría sin éxito su intervención. Pero, como decíamos, bien pronto el gobierno se apartó de sus promesas. Cierta frialdad que observó respeto á las iniciativas internacionales que se apresuró á exponer, frialdad perceptible á través de la favorable acogida aparentemente que se le dispensó en el parlamento; las ruidosas discusiones que un diputado de sangre caliente promovió y en las que para ahogarlas fué necesario recurrir á los métodos de las barras con consigna y de las agresiones é injurias; y finalmente el incidente vergonzoso y pueril de las persecuciones al redactor de un periodiquito de día tribo y procacidad y, el ataque á la imprenta realizado por turbas que había fundada razón para suponer y guiadas por agentes del gobierno incidentes estos q' ocasionaron la caída de un gabinete, exasperaron las malas pasiones del gobierno turbando su ecuanimidad, y llevándole á adoptar los sistemas de coacción é intriga á que estuvo familiarizado el gobierno anterior.

Ya hemos visto la forma verdaderamente impúdica y descarada como se ha violentado la voluntad popular se han simulado elecciones y se ha mixtificado la ley en todas partes, inclusive en Lima.

Pero si bien la ley electoral fué un fracaso en el sentido de la respetabilidad de ella, si ha sido una burla completa á la esperanza que el país tuvo de la iniciación de un nuevo estado de moralidad cívica, no lo ha sido tanto en cuanto a la sanción que ha comenzado a recaer por obra de la ley misma, sobre los numerosos fraudes é incorrecciones cometidas, pues entregado el estudio revisor de las elecciones a la Corte Suprema, este honorable tribunal se ha penetrado de la responsabilidad que pesaba sobre su prestigio moral y jurídico, y hasta ahora va cumpliendo con austeridad la penosa tarea de sanear el proceso, anulando las desver-

gonzadas proclamaciones hechas por las juntas electorales que han estado al servicio de quienes cegados por la pasión han sido desleales a sus promesas y han revolcado entre fangosas intrigas y entre la sangre de las víctimas los respetos debidos á la ley y á la voluntad popular.

Pero donde se campea sin temor de que nadie venga á enmendar la plana es en las elecciones municipales. El proceso electoral municipal de Lima en este año corre parejas con el del año anterior en cuanto a lo grotesco y desvergonzado. La conciencia pública está ya formada sobre la nulidad intrínseca de este escandaloso ajeteo para llevar a la municipalidad de Lima un cuerpo de concejales adicto al gobierno, tan adicto que el alcalde será un caballero que, se dice, es pariente del presidente. Un diario de esta ciudad ha publicado los documentos que prueban de modo auténtico la forma clandestina e irregular cómo ha procedido la Junta de Registro, reducida á *dos miembros* (y de ellos uno casi inválido) de cinco que la deben constituir. Se ha pedido ante el juez la nulidad, pero el juez, que admitió el recurso y comenzó a tramitarlo... reflexionó, ¡sabe Dios lo que reflexionaría! y se ha zafado del expediente que le quemaba las manos, con una salida de pie de banco. Después de todo, ha hecho bien: no vale la pena comprometerse. No es lo mismo la sentencia de un juez que la del Tribunal Supremo ¡Y aún así no es muy seguro que la sentencia de la Corte pese mucho para impedir la incorporación de los anulados en el proceso político! Porque aún queda al alcance del gobierno el recurso extraordinario y fuera de la órbita jurídica de ese alto cuerpo de magistrados: el recurso de las «jornadas cívicas» ó el de las incorporaciones por el sistema de julio de 1911 ¡Puede esperar tranquilo cierto senador electo por Lima, que aún la suerte le puede sonreír!



TURF



Orvedor el potrillo de las esperanzas.

A la fiesta social deportiva de la segunda reunión hípica concurrió en número mayor el elemento femenino hermoso y elegante que entusiasma los espíritus y ensancha los corazones.

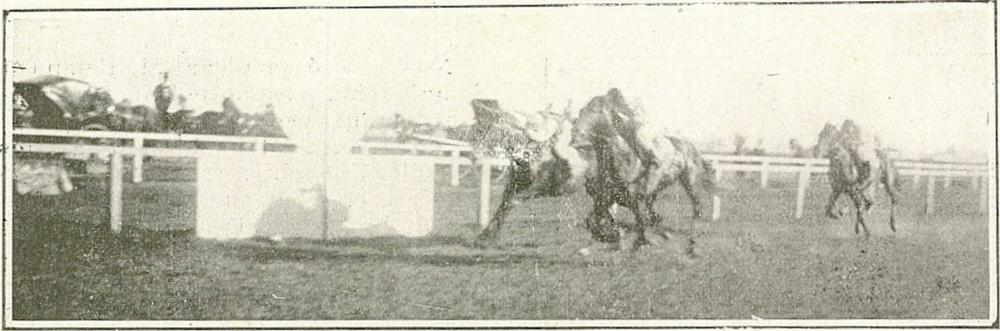
Casi podría asegurarles que no tuve reposo corporal ni intelectual aquella tarde. El simpático Bibelote que vestía de correcta americana y hongo del mismo color, traje que usaba también Enrique, compartió conmigo las atenciones á las bellas, dando á cada instante pruebas de su fina cultura y proverbial ingenio. Es Lucho Rodríguez Mariategui mi único rival.

Del elemento feo pude apreciar faltaban en las tribunas con terraza y «paddock» una serie de conocidos nuestros del hipódromo, y en las del pueblo se veían claros que desde luego habían dejado los ausentes. Como José me asegurara que ésto no era atribuible á la técnica porque el programa era de un conjunto bueno y las pruebas habían despertado interés, resolví buscar en otras cosas la causal que había retraído á algunos «habitües» del culto espectáculo.

No necesité emplear ni tiempo ni imaginación para descubrir los motivos de aquel vacío. Cuando regresaba en mi auto del hipódromo las dos causales que motivaron la escasez de hombres en las dos tribunas se ofrecieron á mi vista. Desfilaban por las calles con sus churriguerezcas vestiduras un par de cientos de buenos muchachos que pagan por ser bomberos y que pagarían más aún por que los incendios se sucedieran con frecuencia, para obtener, por su desprecio á la vida caminando por techos inflamados y por sus entusiasmos para gritar ¡agua! ¡agua!, un conjunto de medallas que ostentadas en el pecho el gran día del «bombero» causarían la admiración de los camaradas y de los íntimos de éstos invitados á la fiesta. Estaban, pues, allí, los que nos faltaban en el recinto de primera.

Caminando un poco más principié á observar que á cada instante me encontraba con grupos de tres individuos, los cuales, uno con el engrudo, otro con un rollo de papeles y el más listo con su escalera y brocha, se dedicaban á empapelar Lima entero con la figura, no muy estética por cierto, del candidato á la Alcaldía. Según mis cálculos han tenido que emplearse en esa labor por la rapidez con que se ha efectuado cerca de trescientos hombres. Por consiguiente que este cálculo lo hice para encontrar que eran muchos de ésos los que faltaban en la tribuna popular, y no como algun pícaro pueda imaginarse, para deducir la planilla de gastos de ese trabajo que importará al rededor de 60 libras, y que se gastan por «amor» y para que disfrutemos todos los vecinos de higiene y comodidad.

Y no se crea que se invierta dinero únicamente para alcanzar estos puestos que son de honor, también se intriga en forma en que el honor queda de lado (hay que suponerse que con el carácter de por ahora) al punto que todo cuanto se forje uno en la mente, resulta partícula al lado de la realidad.



Triunfo de Vanadium por un hocico.

Consideren ustedes que el presunto alcalde ha escogido al mejor de los clientes con que cuenta, como médico, (un señor Gabino Alvarez) a quien dirige y hace mover en el proceso electoral municipal, con todas las variantes de que sería capaz el mismísimo Frégoli, para hacerlo secretario ó eje de la combina.

La otra tarde, teniendo el retrato del señor Alvarez que publicó «La Crónica», encima de mi bufete me hallaba contemplándolo, para ver si descubría en su fisonomía algún rasgo que me explicara el por qué de la falta de voluntad del original secretario del Registro, cuando entró José a enterarme de las inscripciones y pesos de las carreras de mañana. Viéndome absorto se permitió decirme que aquel era su mejor amigo y que de antaño lo conocía por su bondad. Por supuesto, la declaración no me causó la menor sorpresa y más bien pensé sacar provecho de ella comisionándole para que conversara con don Gabino y los suyos, en la mayor intimidad.

Relátame José que el doctor Castro en los barrios de La Victoria (en alguno había de ser) tiene una fama colosal de médico portentoso y que se refieren hazañas de su ciencia, que lo convierten en semidiós. Que premunido con el concepto que de él por allí se tiene y a la sombra de su parentesco con S. E., le ha hecho consentir á don Gabino (cosa no difícil, por cierto) que es él, materia electoral municipal, como el chapetón del cuento; el que aseguraba que habiendo residido un tiempo en la Luna, hubo de enten-

dérselas con un habitante de otro planeta que se apareció sin saber cómo, y que siendo él el único «hombre», vióse precisado a actuar contra el aparecido, haciendo de acusador, defensor y juez, y que para ello no usó más requisito, ni tuvo más trabajo que enclavarse en la luciente testa un bonete de color diferente, según el papel que le tocaba representar.

Con estos antecedentes corresponde al público deducir el fin del sainete electoral y comprender el desparpajo con que viene actuando don Gabino, desde que lo escogieron como «manso» para la secretaría.

El ambiente de la fiesta hípica fué entusiasta y alegre y los triunfadores, al trasportar el disco, escucharon los aplausos frenéticos de sus partidarios.

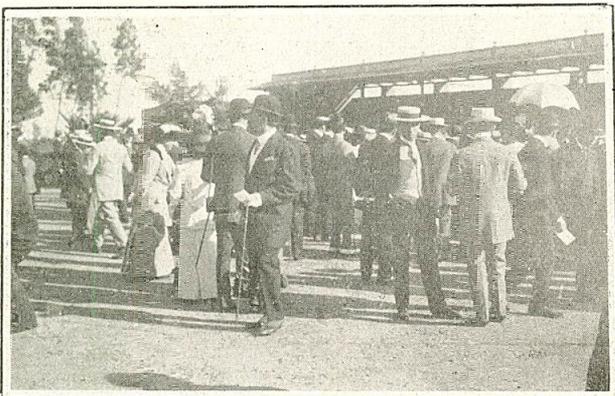
Según José, «Orveador» aun ganando la primera de la tarde, no se reveló como un «crak»; pues si lo fuera, ni su gordura ni nada ha debido afligirlo en los últimos tramos de una distancia ridícula.

Que «Vanadium» ganador de la segunda del programa, lo fué tan sólo por la imbecilidad del jinete de «Veturea» y la falta de conocimiento de la pista del que debutaba en «Floridor», pues estos dos animales se aniquilaron prematuramente.

Que «Miniatura» yegua trasformada en un año, debido al celo y competencia del señor Mariátegui, alcanzó la victoria cuidada por «Pensamiento», en toda forma y terreno.

Que «Febo» pudo ser vencido por «Top Notcher», pero que no lo solicitaron porque venía en punta su compañero de stud, y porque á «Pipo», el más temible rival de la pareja, lo habían despaado de manera más que errónea, incomprensible; pues corriendo en esa forma, no hay en el mundo animal que resista una milla; y que, por último, «Floridor», conducido por el buen ginete Orellana, quien rectificó con bastante criterio la forma de llevarlo, probó con su victoria en la última tarde, no ser un animal tan despreciable.

Me pide José diga dos palabras sobre el señor Manuel Ortiz de Zeválos, nuestro actual starter, por quien tiene veneración; y como creemos que ese deseo está inspirado en su gran añ-



Un aspecto de la animación en el "paddock"

ción, allá van ellas. "El día que el turf pierda a Manuel como starter, quedaría un vacío en el desarrollo de las carreras imposible de llenar".

Todos le quieren, todos le aplauden y todos le alientan.

DICKSON.

Necrología



† Julia Príncipe de Castro.

Ha fallecido en el Barranco la señora Julia Príncipe de Castro, virtuosa matrona, esposa del abogado doctor José Félix Castro, y madre de los escritores Julio y Humberto, que actualmente residen en la Argentina.

¡Paz en la tumba de la señora de Castro y nuestra condolencia al esposo y á los hijos.

Enlace Gálvez—Ayarza



Acontecimiento social de gran resonancia en esta capital, ha sido el enlace de nuestro compañero de labores el poeta José Gálvez y la gentilísima y virtuosa señorita Amparo Ayarza, efectuado el domingo 25 en la iglesia de Belén.

Asistió á la ceremonia lo más selecto de nuestra sociedad.

El señor Gálvez y su esposa, acompañados de sus padrinos y algunos amigos

Fué una tarde hermosa en que el padre Apolo asomó su luminosa cabeza como para presenciarse la consagración de la ventura de uno de sus hijos predilectos.

Durante la anterior semana, el poeta fué objeto de numerosas manifestaciones de afecto de la prensa, los clubs sociales y de la juventud.



Concurrentes al banquete en Club Nacional, despidiendo á Gálvez de la soltería

De las muchas fotografías tomadas tanto de la ceremonia como de las manifestaciones cariñosas a nuestro compañero, publicamos tres.



Objetos recibidos por los esposos Gálvez-Ayarza

CHIRIGOTAS

DE PROVINCIAS

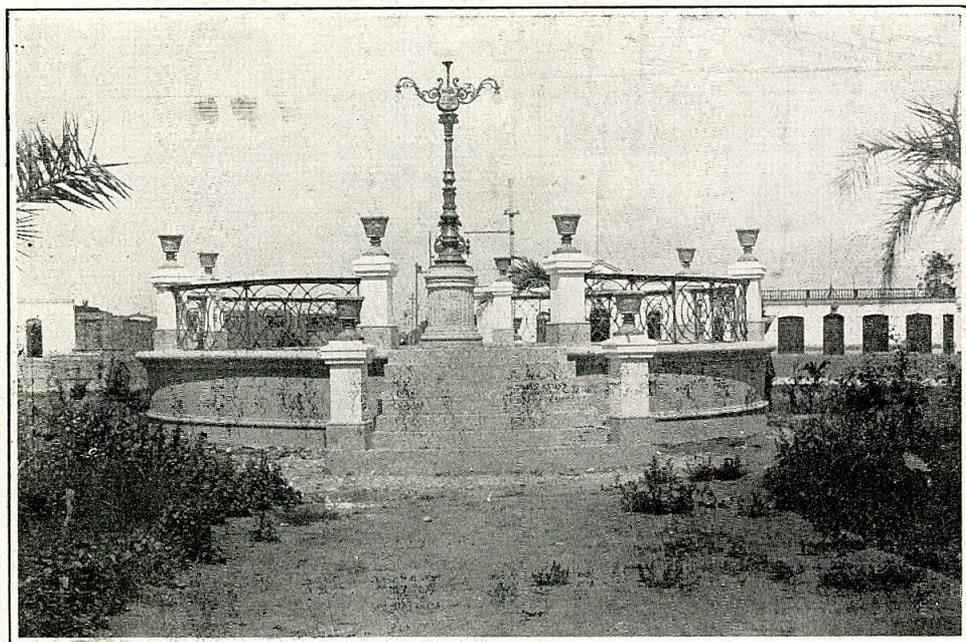


—Pero, hijo, ten paciencia, que no se te ha podido pagar tu chacrita, por falta de fondos.

—Y cuándo me pagarás, pues, taita Alcalde!

--En cuanto se vea en la Corte Suprema el pleito de los diputados, en que e concejo mamará por angas y por mangas.

EN LA VICTORIA



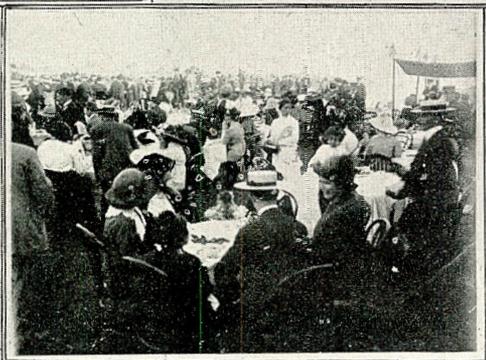
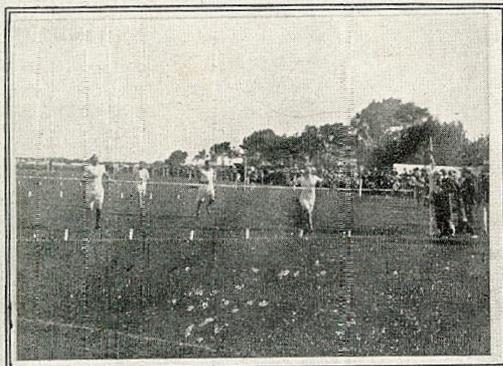
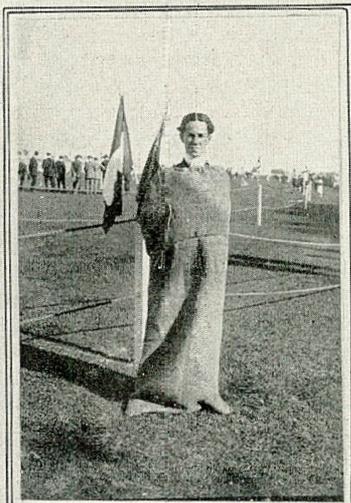
El domingo debió inaugurarse en la Victoria esta hermosa glorieta. Intervino la política y se suspendió la fiesta infantil organizada. Maldigamos de la política que roba alegría y solar a los niños.

= En la Academia "Leon Bonnat"

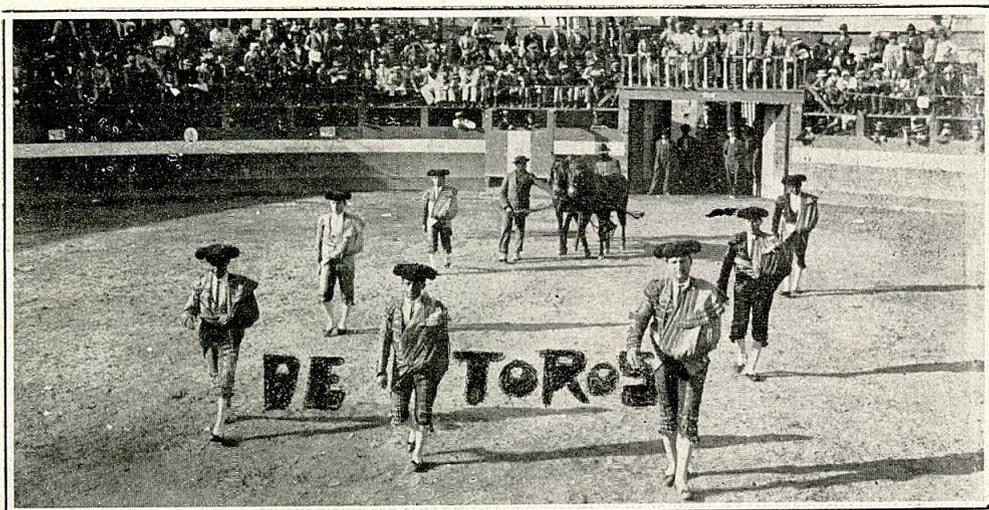


Arias Solis ha fundado esta Academia. He aquí un rincón de uno de sus artísticos talleres.

Las fiestas del "Empire days"



Durante los diversos juegos deportivos, que constituyeron la nota principal de la fiesta.



Salida de los toreros

Pues señor ya me tienen ustedes metido de cabeza en la cuestión política electoral. Mi antiguo amigo Ciriaco Longaniz se ha presentado, como ya he tenido oportunidad de referirlo, ante la Corte Suprema reclamando de nulidad de la elección, como diputado por Cantagallo, de don Episdacio Lamparones. - á quien dieron credenciales *nulas* é irritas unos individuos que se constituyeron en junta de sufragio. Mi amigo Longaniz me echó el ojo para que fuera su defensor ante la Corte y Lamparones ha designado para igual cargo á un tal Pallares. Naturalmente todos mis lectores habrán tenido oportunidad de ver en el *Comercio* la citación á la audiencia para el domingo 25 Loquesime tiene picado es que ningún diario registrara en la edición del lunes el relato de lo sucedido, y esta omisión es la que quiero subsanar hoy, á la vez que manifiesto mi resentimiento por esa conjuración del silencio que existe contra mis actuaciones por brillantes que sean. Pero sepan todos esos envidiosos que yo me río del daño que quieran hacerme, por que es necio querer ocultar la luz del sol y mis méritos se abrirán paso en la conciencia pública «con la violencia avasalladora del alud turbulento que arrasa y arrempuja á cuanto se le opone á su marcha reivindicadora de los fueros del talento y de la probidad, puestos al servicio de la luminosa justicia y del bien que brillan susurrando entre las tinie-

blas del mal, los preceptos generosos que encumbran las altiveces democráticas y que....»(francamente no me acuerdo como sigue lo que me dijo Rosaura que pusiera, por ser de gran efecto según me dijo). Bueno, que no me quita el sueño que prescindan los diarios de mis victorias porque nadie se sirve mejor que uno mismo y mientras Dios me conserve mi ojo cachiboleado, mi labia, mi pluma y.... *Varietades*, no me faltará quien haga llegar al conocimiento público, mis hazañas.

El domingo, pues, me clavé el chaqué colero, el pantalón á rayas y la corbata color barriga de cocodrilo va-

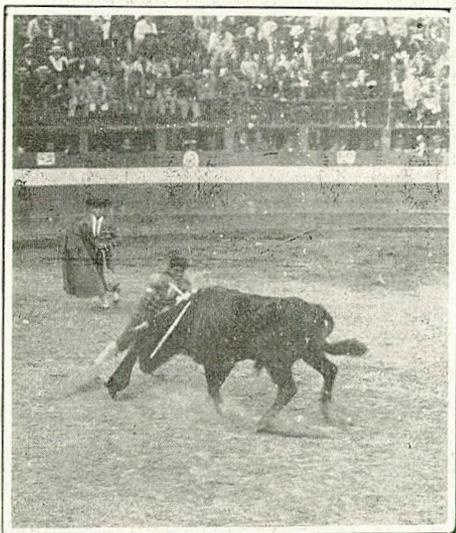


Velazco banderillando en silla, [según él]

cunado que está tan de moda y á golpe de doce penetré en la sala de audiencias de la Corte. Mañosamente me senté en el sitio más oscuro y lejano en los estrados del público. Debo advertir que me puse anteojos negros como los de Criado y Tejada y ni la madre que me dió á luz me habría reconocido. Entraron los señores Vocales de la Suprema y ocuparon gravemente sus asientos. En un estrado de la izquierda se sentó el orador Pallares defensor de la parte contraria quedando por consiguiente vacío el lado de la otra defensa. El público llenaba la sala y un rumor de desagrado se

iba á tirarle una patada en la espinilla cuando el ilustrísimo señor presidente de la Corte tocó una campanilla como quien llama á almorzar y pronunció estas sacramentales palabras: - ¡Se abre la audiencia!

Enseguida el secretario leyó el recurso de mi defendido. Cuando terminó todas las miradas se volvieron angustiosas al banco desierto de la derecha. Mi contendor Pallares estaba ebrio de gusto, pero para mi que la ebriedad era debida á otra cosa. El presidente de la Corte y los Vocales miraron con extrañeza al mismo sitio. El primero al fin dijo: - Como el banco de la defensa de la nulidad es-



Lili, largando un sablazo á un mocho

dejó sentir. - No ha venido Corrales! - Ah tuerto flojo! - Se nos malogró la fiesta! - Si sé esto no vengo: esto va estar soso - Con su ausencia ha reventado á Longaniz! - Por este estilo eran las exclamaciones de todos. Yo mismo fingiendo una indignación grande me dirijíen voz alta unas cuantas frases deshonestas y ofensivas que si me las hubiera dirijido persona de menos confianza le habría valido por lomenos una cachetada entre cacho y quijada ó un seco entre paletilla y brazuelo. Y casi hay algo de lo dicho, por que un vecino, estimulado con las injurias que yo me dirijía, se permitió calificarme de un modo hiriente para mis antepasa-



Gallito, parando

tá desierto, la Corte debe considerar que el recurrente se atiene simplemente á la argumentación del recurso.

Me levanté yo.

- Me permite Usía preguntar si la honorable Corte Suprema podría esperar al defensor unas tres horitas más ó menos.?

El presidente se puso como un pepián.

- No señor, la Corte no puede esperar ni cinco minutos y por consiguiente cederé la palabra al defensor de la parte contraria.

- No te aguanto, Benavides! - exclamé yo, saltando sobre los asistentes - en ese caso haré yo la defensa de Longaniz.

Y en menos de lo que Alvarez se

firma en su peluquería ocho mil y pico de títulos electorales, me encaramé al sitio que me correspondía.

— Ese hombre está borracho!

— Que lo saquen a culatazos!

— Fuérase ese truchimán, yo lo conozco: es gurrupí en la casa de juego del Capón!

Y por el estilo comenzaron a decirme lindezas los partidarios de Lamparones. El defensor Pallares exclamó:

— Excmo. señor presidente de la Corte. El hecho de no haber venido el defensor de Longaniz, está probando que reconoce la injusticia de su causa, y como la ley no habla de defensores accidentales, sino que exige la designación previa de defensores, no viniendo el designado por la parte contraria, suplico a US. que ordene que lleven á ese sinvergüenza á dormir la mona en la comisaría de esta jurisdicción.

El presidente consultó en voz baja a sus colegas y, dirigiéndose á mí, me dijo:

- Oiga, amigo, usted se baja de allí. La Corte encuentra justa la petición de la parte contraria y, en consecuencia, le ordeno, bajo apercibimiento de que la policía lo apercolle, que se vaya.

Y en efecto, dos cachacos se me acercaron, con manifiestas intenciones de sacarme en forma tosca. Me calenté, sacudí la cabeza como Mirabeau, como un león herido en el rabo, y dando un golpe en la mesa exclamé:

- Un momento, señor excelentísimo; un momento, caballeros; un momentooooó!!....

Silencio profundo.

- No vengo aquí como un usurpador de funciones ajenas, nó! Estoy en este augusto recinto de la justicia y de la verdad, y estoy en este banco de la defensa del distinguido ciudadano cantagallino Longaniz, por derecho propio; sabed, pues, los que anheláis mi expulsión de aquí, porque teméis que mi palabra descubra el fraude escandaloso que habéis cometido; sabed, repito, que á mí no me saca nadie, porque soy muy hombre y como tal tengo cómo probar que na-

die tiene el derecho de sacarme de aquí, y aquí me quedo.

Estupor general. Ví al presidente echar mano de la campanilla, como para zampármela por la cabeza y creo que uno de los vocales lo contuvo. Y como uno de los recursos de la defensa estaba en el efectismo de mis actitudes, en cuanto ví que el presidente le hizo un guiño a la policía é iba a dirigirme ásperamente la palabra, le contuve así, quitándome los anteojos negros.

- No se caliente, excelentísimo señor, que no es mi ánimo ofenderle, ni de palabra ni de obra. Estoy en este banco y hablo porque yo soy el defensor de Longaniz, soy Juan Apapucio Corrales.

Una salva de aplausos atronó la sala. Pallares se puso del color de un camote asado.

- Es el mismísimo Corrales; y allí está ese ojo huero que no engaña!

- Qué tuerto tan fregado!

- Ya con este golpe lo lleva muerto a Pallares!

Tales eran las exclamaciones que se oían. El presidente de la Corte se sonrió benévolamente, tocó la campanilla y me dijo:

- Tiene la palabra el señor Corrales.

- Excmo. señor presidente del tribunal supremo: Apenas el espíritu ver cómo la cría de sinvergüenzas es tan numerosa en nuestra amada patria. Héteme aquí traído por el llamamiento de un amigo, para batallar contra uno de la cría antes citada, y cumpliendo con la ley haré una rápida relación de lo acontecido en el proceso electoral de Cantagallo, que llevará á vuestra alta sabiduría la convicción más profunda de que mi defendido ha procedido con sobrada razón para pedir la invalidez de las credenciales que favorecen como diputado al indio jibaro de Lamparones.

Ciriaco Longaniz es un conspicuo ciudadano de Cantagallo; allí nació, allí ha formado su hogar, allí se ha establecido, y es natural que goce del afecto y la confianza de sus conciudadanos. Por eso, al pretender la representación parlamentaria, fué aclamado por la localidad. La junta de con-

tribuyentes, las juntas de registro, escrutadora y las receptoras de sufragios eran tan suyas, como es mío este tongo, al que le meto en este momento dos patadas. (Aplausos).

Pues bien, el mejor día llegó de Lima un intruso, recomendado al subprefecto de Cantagallo, al alcalde y al cura, para que le volatinearan la elección a Longaniz. Ese tío era el jíbaro de Lamparones. Total, que los cachacos patearon al mayor contribuyente y le taparon un ojo, y así siguieron por orden decreciente de contribuciones, hasta el último, a quien se limitaron á chancarle un callo. Igual procedimiento, pero adornado con garrotazos, siguieron con la junta de registro. Claro está que así no vale. El 25 y el 29 de mayo, resultó elegido Lamparones, según las credenciales apócrifas que ha traído, pero á punta de patadas soy yo capaz de hacérselas comer. Allá estaba el muy guapo, apoyado en la fuerza pública, como que hasta metió de cabeza a mi defendido bajo el mostrador de una chingana; pero aquí creo que se le habrá acabado el carbón y que ese borrachón de Pallares que me escucha, no se atreverá á desmentir mis aseveraciones...

Y por allí seguí. Cuando terminé, ovación loca. Pallares había desaparecido como por encanto. Se suspendió la audiencia. Un rato después, se reabría la audiencia y leía el secreta-

rio esta breve sentencia: «Visto en sala plena el proceso electoral de Cantagallo y considerando que ha quedado comprobado plenamente que Lamparones es, en efecto, un jíbaro sinvergüenza, analfabeto y ladrón de gallinas, mandaron anular su elección como diputado por Cantagallo, por írrita, nula, fraudulenta; y considerando que siendo el contendor Longaniz otra ficha por el estilo, que también merece correr igual suerte, mandaron que también se le anulara la elección, y que se entregue al concejo provincial de Cantagallo los morlacos consignados como fianza».

El domingo como fué la audiencia que acabo de reseñar no pude ver toda la torca que se efectuó en el Callao. Fué una becerrada de aficionados con toretes mochos de los que uno que otro resultó bravucón, según lo que alcancé á ver. El aficionado Velazco que era el director no hizo nada que valiera la pena de recordarse, y lo mismo los otros aficionados que actuaron en el asesinato público de los pobres animales que se lidiaron. Fué todo una capea de becerrones en que no hubo emoción, ni arte, ni nada. Hasta cuando se estará tomando el pelo á la afición con estas mogigangas?

Que ustedes lo pasen bien.

CORRALES.

FRIVOLIDADES PARISIENSES

El Boulevard

La desaparición del café Inglés, que vió copiada en sus espejos tanta pagana fiesta íntima, ha sido lamentada como una muerte. Es, en realidad, el entierro del año treinta. Alguna vez se albergó allí la embriaguez de Musset. El más loco vividor-un Bryon cínico, Lord Seymour-tuvo allí un reducto para su cruel lujuria. Y

todos los «viejos bellos» venían á menear la cabeza en sus muros, lamentando esta edad de mozos cuerdos y temperantes que beben agua mineral.

Hace, casi melancólica á esta demolición, la certidumbre de que también vá desapareciendo, paulatinamente, el bulevar. La alegría de París, se desbanda hacía otros centros;

No, esta lejano el día en que el famoso bulevar que describieron Balzac y Musset, sea reemplazado por los Campos Eliseos. A esta avenida vá la moda. Allí comienzan á estar los cafés y los teatros.

Será lástima. Porque no solo ha sido aquel el «ombligo del mundo», sino una de las más curiosas aglomeraciones de humanidad, una feria y un camino de Babel. En ninguna otra ciudad existe esta epopeya cotidiana. Primero nos disgusta por su impudor enorme, por su tráfico al aire libre, por su exhibición de miseria de lujuria y de oro. Pero vamos sumiéndonos en él, rimando con nuestro corazón su sístole y su diástole, hasta sentir el amargo incentivo de aquel mundo en miniatura. He asistido á todas sus horas, me he iniciado en su historia lúgubre y dorada. Lo he visto alguna vez en el alma anémica, todavía mal despierto, cuando sus cafés se desperezan y los vagabundos de las bancas tienen rabiosos despertares bajo la garra de los gendarmes.

Pero solo se congestiona en la tarde. Por las ventosas de las calles vá chupando humnidad hasta formarse un cuerpo que rueda incesantemente bajo el cielo eléctrico y sucio. En las esquinas aparecen, pintadas como ídolos, mujeres olientes á peluquería y á fenól. Partidos en dos, pasan ancianos persiguiendo colillas de cigarro entre los piés de los banqueros, Y los alquiladores de mujer se detienen gravemente, con obstinación porque se trata de un negocio.

Un inmenso olor de ajeno va navegando sobre el «gran río seco» como decía Balzac. En el remanso de la acea hay vendedoras que os ofrecen en confideneia fotografías obscenas, con una falsa lubricidad en su cara hambrienta. Delante de cada café, como aprendiendo á comer, están mendígos inmóviles ó un vendedor de turbante que os ofrece una piel de cabra, sin convicción, con un terror humilde,

porque pasa la vida bamboleado por los gendarmes.

Es la hora de las modistas perseguidas por ancianos con escarpines; es la hora vertiginosa de la salida de tiendas bajo el temblor de las primeras luces; la hora sentimental y errante cuando todas las chiquillas sueñan en joyas imposibles y los poetas ven molinos y los apaches de gorra imaginan la puñalada que dejará tendido al burgués, delicadamente, con un ronquido suave....

Pero, bruscamente, el torrente se desborda. El bulevar no vivirá de nuevo sino en la noche, cuando se llena de mujeres pintadas que desfilan á escape, como si en la extremidad las aguardara un millonario. A la vera de los cafés hay concilios de hombres atentos de donde se destaca de improviso un caballero cortés para proponerle un asunto misterioso al inglés que pasa. Las joyerías relucen descaramamente como los ojos de las cocotas; bocanadas de luz salen de cada puerta de teatro y una gran complicitad de amor, desciende del cielo tibio.

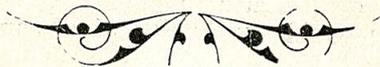
El bulevar es entonces un mercado y un establo que separa á la humanidad en rápidas parejas. De súbitos un cortejo asciende en él: hombres de frac y mujeres sin sombrero. Es la salida de los teatros, su cuarto de hora alucinado, -su agonía brevísima. Resuenan trompetas de automóvil y alaridos de vendedores.

Un reloj suena la una. Es la hora solitaria de los noctívagos, cuando en esquinas negras como en aduanas de amor, una guardiana ronca os intercepta el paso para imponeros sus labios, siguiendo detras, caninamente, con un silbido que da miedo....

«Apresurate á mirar, -- dice el proverbio árabe -- lo que mañana ha de morir.»

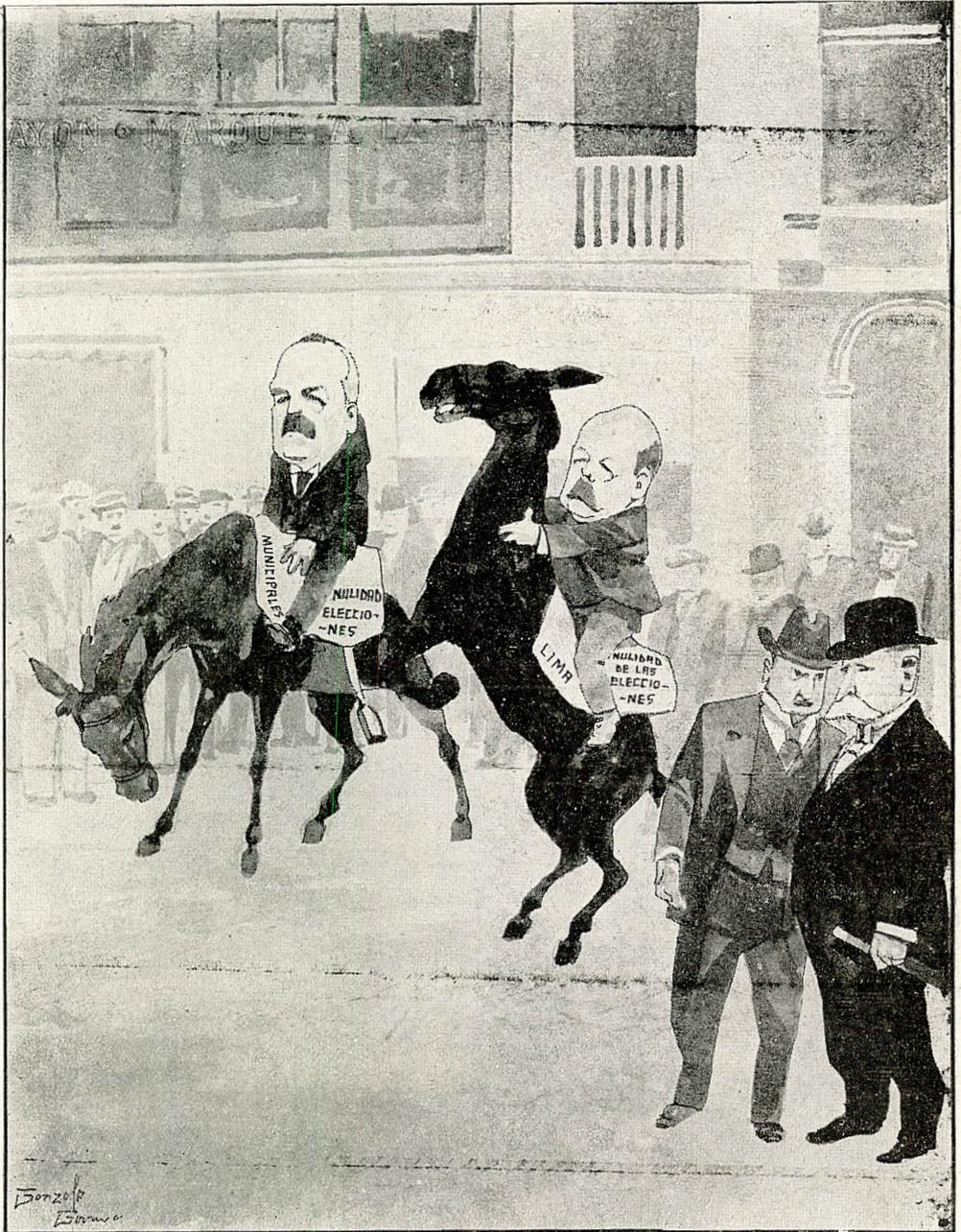
En París, Abril de 1913.

VENTURA GARCIA CALDERON.



CHIRIGOTAS

EN PELIGRO



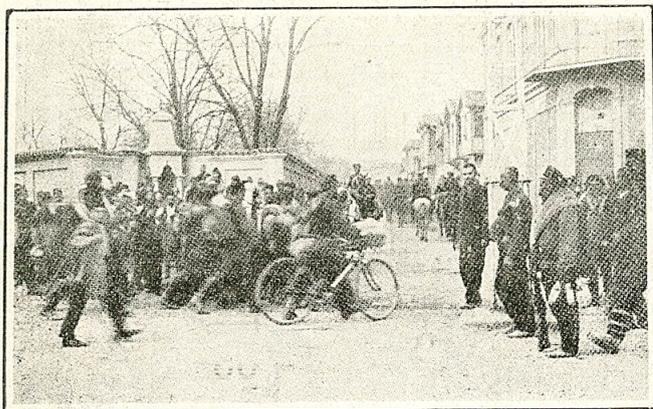
—Qué les sucede á esos ginetes?

—Algo muy natural: que han montado mulas chúcaras, con estribos largos, y están entre si caen ó no caen.

Información extranjera



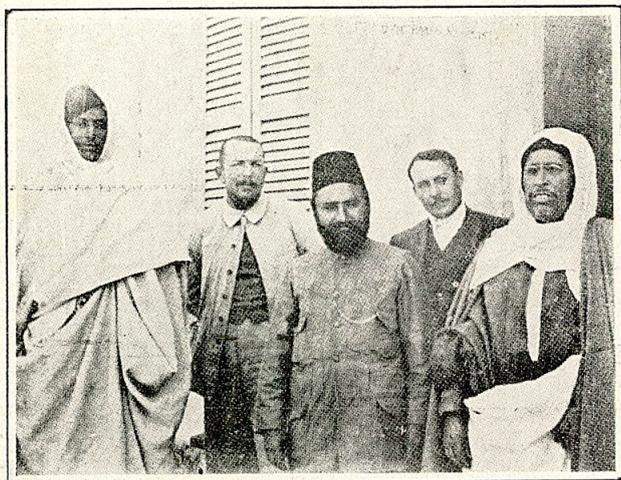
Después de la caída de Adrianópolis.



Entrada de los vencedores en la ciudad.

carnizado combate entre las patrullas de ambos beligerantes quedando los cadáveres confundidos y mutilados cerca de la empalizada con alambre de púas que se distingue, serpenteando men la aridez del terreno, en último término. Los búlgaros que aparecen en nuestro grabado rindieron homenaje á los cadáveres dandos piadosa sepultura á los restos de hermanos y enemigos.

Después de la caída de Adrianópolis procedieron las fuerzas búlgaras á enterrar los cadáveres de sitiadores y sitiados. La triste misión de los soldados descubrió cuadros macabros que inspiran horror y lástima. En las trincheras yacian confundidos en la muerte cadáveres de búlgaros y de turcos. Algunos días antes de la rendición de la plaza se había librado un en-



Un Presidente poco conocido: el de Tripolitania libre.

En el segundo grabado se ve la entrada de los búlgaros en Adrianópolis. Al fondo, perdida entre la bruma, apenas se distinguen los minaretes de la gran mezquita que guarda los restos de los sultanes turcos.



Ovación á uu aviador francés en Berlin.

Turquía al ser vencida por Italia dejó á sus antiguos súbditos en la libertad de obrar como quisiesen. El elemento de la población adicto á los musulmanes constituyeron una fuerza de varios miles de hombres "ciudadanos de Tripolitania Libre" bajo las órdenes de Suleiman Baruni. Como se comprende, con su resistencia obstinada dieron mucho que hacer á los italianos librando con ellos varios combates en los que no siempre salieron bien paradas las armas de los peninsulares. Con gran alegría de Italia el movimiento subversivo ha cesado porque Suleiman está desterrado á Túnez donde se le han hecho por parte de los periodistas franceses reportajes sabrosos é humorísticos.

Sicilia. La madrina del próximo enlace será la emperatriz de Alemania. La novia tiene 22 años y el novio 24. Ya se ha anunciado el noviazgo oficial. Nuestra fotografía ha sido tomada el día de los esponsales en el palacio de Postdam.

El incidente de Luneville, del Zeppelin que aterrizó en Francia ha tenido una repercusión completamente opuesta en Berlín donde ha sido colmado de agasajos y objeto de manifestaciones cariñosas el aviador francés Dancourt que hizo el raid París-Berlín en 7 horas. El aviador fué llevado en triunfo ne el aerodromo de Johannistal. Los periódicos alemanes se han burlado un poquillo de los franceses que armaron tal barullo con el dirigible *que se perdió* y fué á dar á Luneville.

Don Manuel el joven soberano destronado se ha enamorado. La novia es la princesa Augusta Victoria de Hohenzollern hija del príncipe Guillermo del mismo nombre (de la rama católica) y de una princesa de Borbón -



El rey Manuel de Portugal con su novia.

CARICATURA EXTRANJERA



El feminismo

Estilo antiguo (Las amazonas)..... Estilo moderno (Las sufragistas)

(Puch.)



El goloso rechaza la alimentación artificial.

(Puch.)



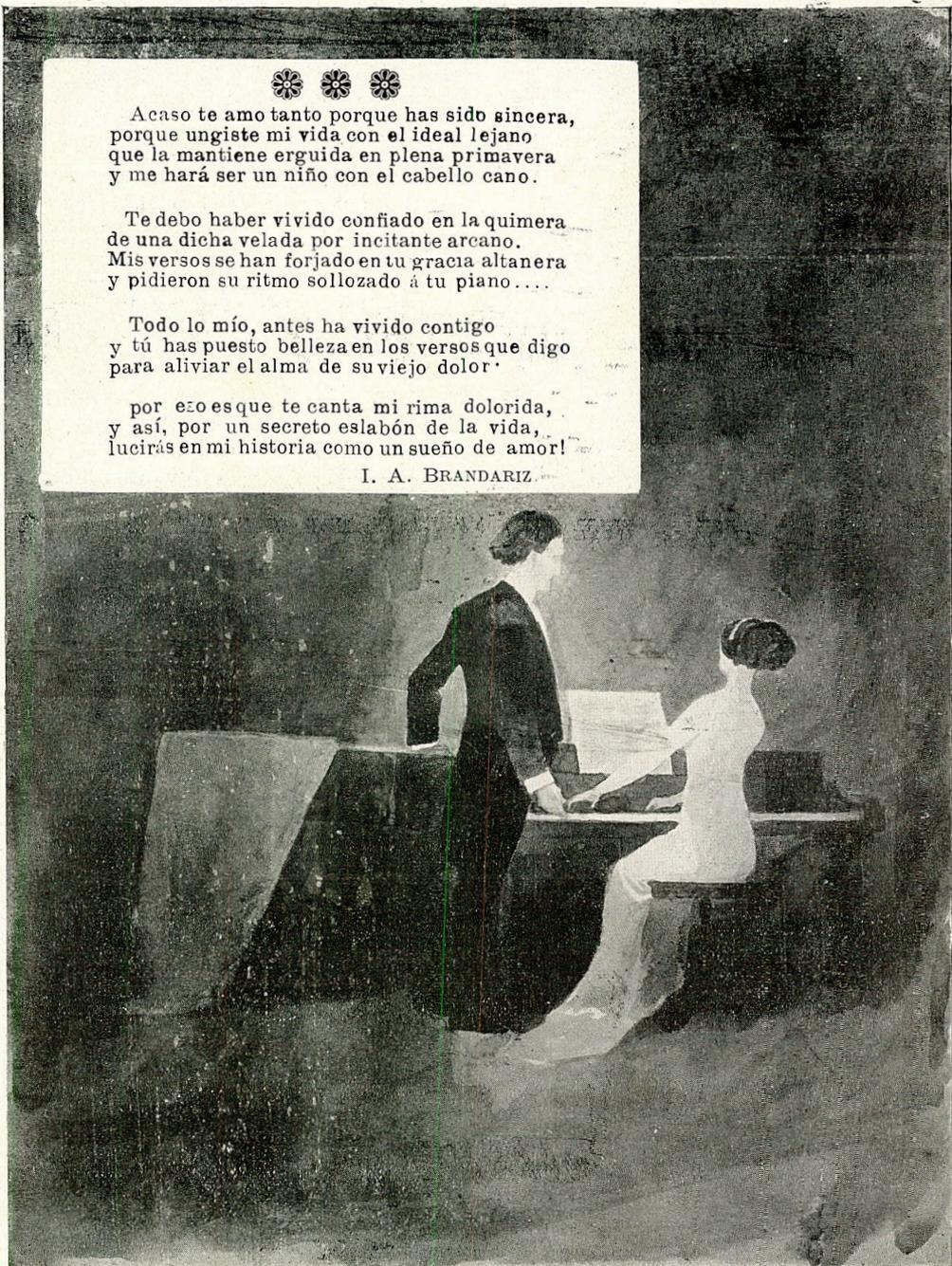
Acaso te amo tanto porque has sido sincera,
porque ungiste mi vida con el ideal lejano
que la mantiene erguida en plena primavera
y me hará ser un niño con el cabello cano.

Te debo haber vivido confiado en la quimera
de una dicha velada por incitante arcano.
Mis versos se han forjado en tu gracia altanera
y pidieron su ritmo sollozado a tu piano....

Todo lo mío, antes ha vivido contigo
y tú has puesto belleza en los versos que digo
para aliviar el alma de su viejo dolor.

por eso es que te canta mi rima dolorida,
y así, por un secreto eslabón de la vida,
lucirás en mi historia como un sueño de amor!

I. A. BRANDARIZ



El hombre blanco

Fray Gabriel cerró su libro de oraciones, besó la cruz del largo rosario de madera tallada, sujeto á su cintura y haciendo una genuflexión frente al altar mayor, se deslizó suavemente sobre la mullida alfombra de la nave central; con los brazos cruzados sobre el pecho, las manos escondidas en las mangas de su ámplio hábito, y la mirada fija en las sandalias, cual si quisiera vigilar sus propios pasos.

Diriase que no pisaba, que sus pies no tocaban el suelo, tal era el silencioso de aquel misterioso fraile que á tan altas horas de la noche, cruzaba solitario las grandiosas naves de la iglesia de San Francisco de Mendoza. En la torre sonaron doce campanadas. El tañido lúgubre repercutió en las naves, y fray Gabriel hizo la señal de la cruz.

En su largo trayecto, cuatro veces hincó su rodilla frente á los altares laterales, y otras tantas veces murmuró una brevísima oración, y besó la cruz de su camándula.

Llegó á la puerta central; puerta enorme de madera tallada y sacando del escondite sus huesudas manos, dió recia sacudida, como para comprobar que estaba bien cerrada y en su sitio la larga barra de hierro que de izquierda á derecha atravesaba la puerta, dividiéndola en dos.

A la luz rojiza del farol que del techo pendía sujeto á una cadena de eslabones de bronce, pudo verse la cara del fraile, de afilada nariz y pronunciados pómulos, contraerse en extraña mueca, que igual podía ser de satisfacción como de rabia, de indiferencia, como de sorpresa, pues eran tan complejas sus facciones, que á un propio tiempo brillaba en sus profundos ojos, una ráfaga de odio ó de rencor, y en sus labios se dibujaba una sonrisa de bondad ó de alegría.

Fray Gabriel escondió nuevamente sus manos, dobló su cabeza, apoyando la puntiaguda barbilla sobre el pecho, y volvió á desandar lo andado, con el mismo paso silencioso, mascullando entre dientes una oración.

Tan cabizbajo iba, y con aire de tan profundo recogimiento, que habríase dicho que sobre su cabeza pesaban las culpas de diez generaciones.

La luz del gran farol, quedó á la espalda de fray Gabriel, proyectando su negra silueta sobre el piso.

El fraile fué siguiendo con la mirada el extraño desarrollo de su sombra, que se alargaba, creciendo á medida que su cuerpo se alejaba de la luz.

Poco antes de llegar al centro de la nave, se detuvo, y contempló la sombra que saliendo de sus piés, llegaba á las gradas del altar. Era su sombra larga y delgada como su cuerpo enjuto, que coronado por monjil caperuza remataba la sombra en una punta aguda; que más que sombra de humana criatura, parecía la sombra de un cirio gigantesco.

Quedó el fraile un instante pensativo y emprendió nuevamente su lenta marcha sin apartar los ojos de aquel fantasma negro que cubriendo la alfombra subía por las gradas, se estiraba sobre ellas como fantástico reptil, y trepando por el altar pasaba profanando el «ara», saltaba por encima de los santos evangelios, y envolvía el cáliz y el sagrario para llegar sacrílega á los piés de la vírgen.

Cuando el fraile Gabriel, que seguía con atónita mirada el viaje de su sombra, puso los ojos en la sagrada imágen, quedó aterrado, y escondiendo su cara entre las manos, cayó de hinojos, en el suelo.

Vibró el fantasma negro, tembló de espanto, y se escongió para esconderse rápido en su cuerpo...

El fraile Gabriel no pudo contener un grito ronco, que como un estertor vibró en la desierta nave. Alzóse nervioso de un salto, y fué á caer pesadamente junto á una de las grandes columnas, que sostienen la bóveda central.

Así oculto en la penumbra, y libre ya de la visión de su sombra, estremecido aún de miedo, volvió á clavar sus ojos en la sagrada imágen.

La luz mortecina de un cirio colo-

cado en el altar daba un resplandor siniestro al cuadro que espantado contempló fray Gabriel.

De pié, junto á la vírgen se hallaba un hombre alto, de cuerpo esbelto, cubierto con diáfana túnica blanca.

Un hombre extraño....

Alargando sus desnudos brazos, tomó la corona de la vírgen entre sus manos, y con solemne paso, descendió del altar.

El hombre blanco llevando el tesoro de la vírgen, pasó frente al fraile, quien mudo de espanto, como petrificado de terror, no podía articular palabra ni dar un paso.

Vió alejarse hacia la puerta la blanca silueta de aquel hombre, que con rítmico andar, se llevaba triunfalmente la joya más preciada del convento; y lo vió sin poder moverse, cual si de pronto su cuerpo se hubiera convertido en estatua de mármol.

El hombre se alejó, y fray Gabriel apoyándose en las columnas, pudo seguirlo con la mirada.

El asombro del desventurado fraile fué inmenso, indescriptible. La inmensa puerta de madera tallada acababa de abrirse; la gruesa barra, caía pesadamente sobre el suelo, partida en dos; y una luz clara, luz de amanecer, inva-

día el templo, mientras la blanca figura del hombre extraño, salía triunfalmente de la iglesia, llevándose cual trofeo de victoria, la corona robada. Fray Gabriel tembló de pies á cabeza; pero el frío de la madrugada, que llenó los ámbitos de la iglesia, le dió valor, y corrió hacia la puerta.

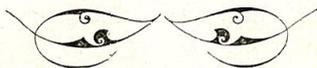
Su asombro no tuvo límites ante el cuadro que se presentó ante su vista.

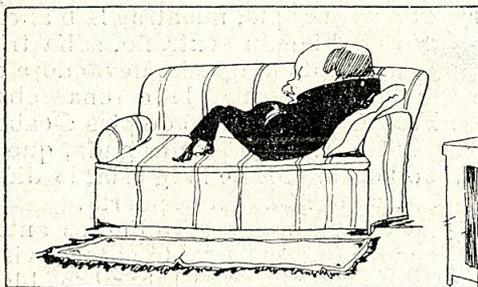
El hombre blanco estaba de pie en el centro del atrio, rodeado de viejos, jóvenes y niños, todos harapientos todos enfermizos; tenía la cabeza rodeada por un nimbo de luz, que iluminaban su cabellera castaña y desgranando las piedras preciosas de la corona, repartía sus brillantes en las descarnadas manos de aquellos infelices, que de rodillas, besaban su blanca túnica, regando con sus lágrimas el suelo.

Fray Gabriel vió entonces la cara de aquel hombre, y levantando los brazos al cielo exclamó: ¡Perdónname, Señor!

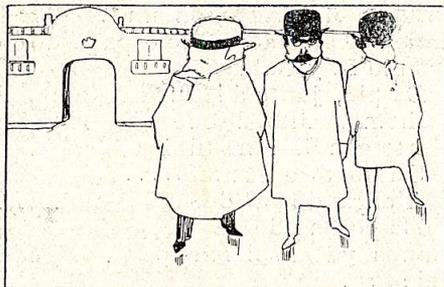
.....
En la campana del convento dieron las cinco, y fray Gabriel saltando de la cama, salió de su celda para referir á la hermandad, la extraña pesadilla que aquella noche había tenido.

EMILIO DUPUY D LOME





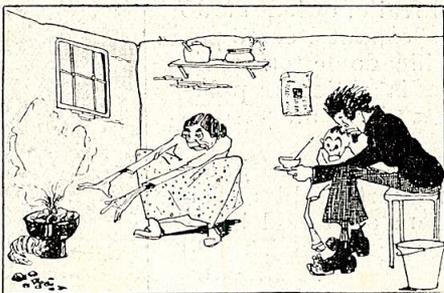
Este invierno se presenta bien, hay que cubrir con un buen abrigo el erario.



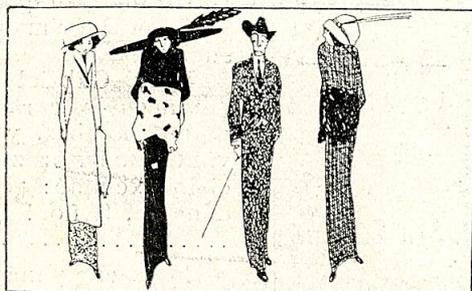
Para nosotros parece que será frío



Para los ahitos el confort del hogar



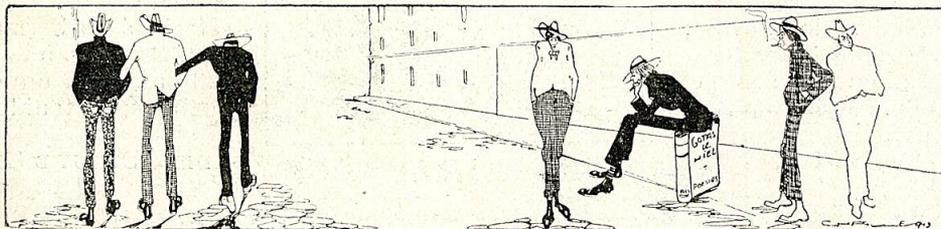
y para estos poco de lumbre y un poquito de agua caliente.



Los arbitrios de la moda lucirán sus creaciones en las tardes grises.

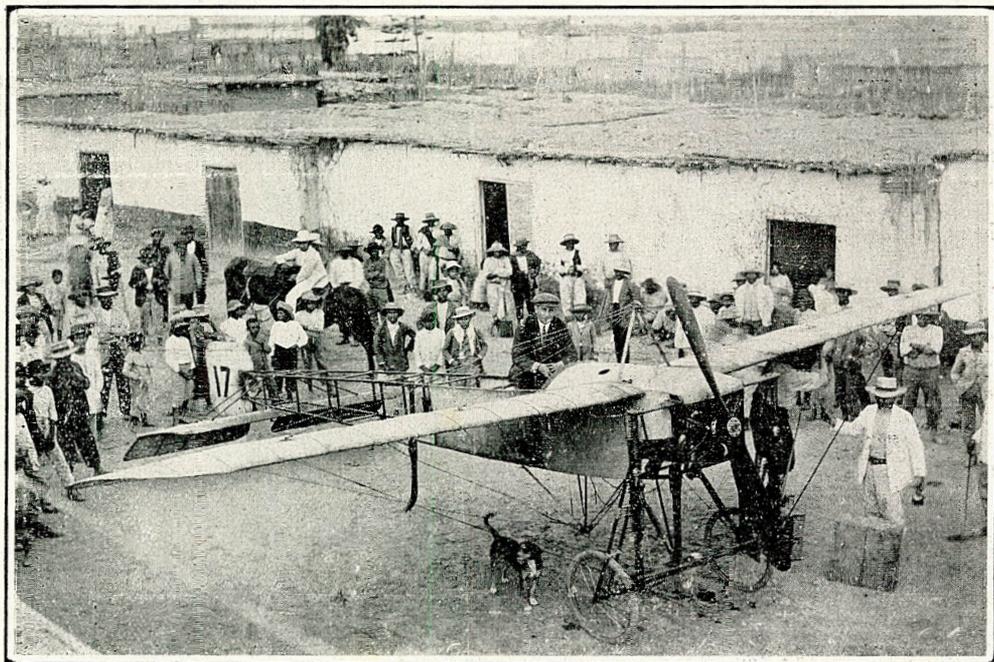


y los pacientes necesitados toda la prole que tiene frío.

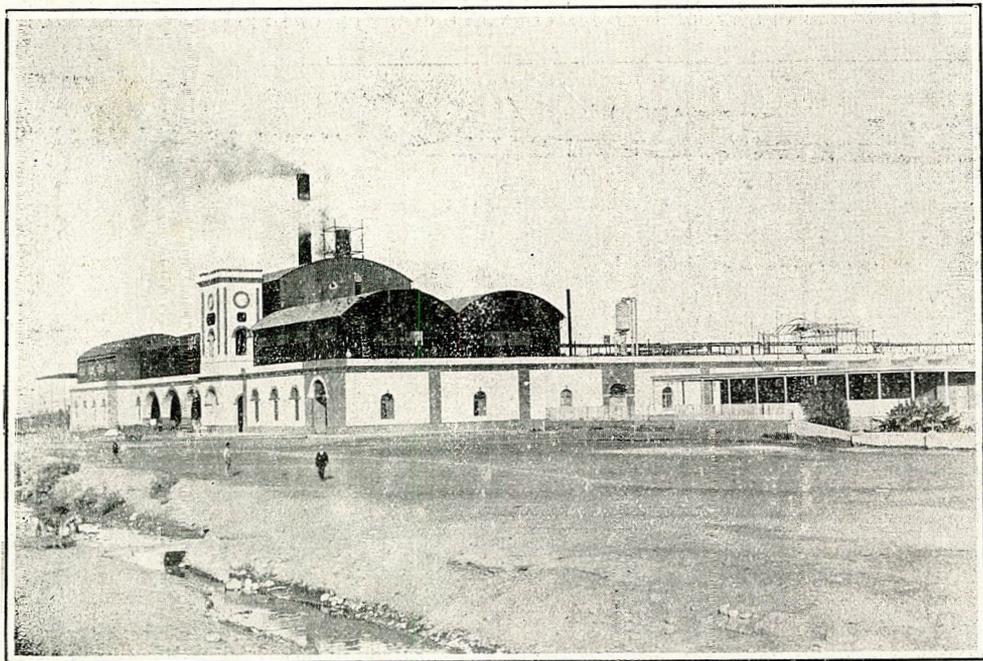


Y los que cantan el aria eterna: Paletó mi querido paletó.....

DE PROVINCIAS



El aviador Montero en Cerro Azul.



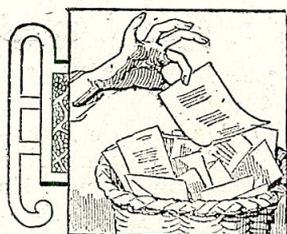
La hacienda "Santa Bárbara" en el valle de Cañete.



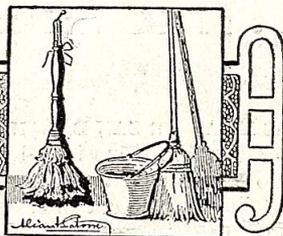
El Prefecto Sr. Juan M. del Solar y el médico del establecimiento Dr. Juan Ugáz presenciando el almuerzo de los convalecientes en el Lazareto de Chiclayo.



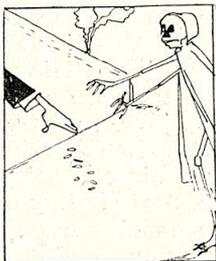
El Dr. Ugáz despidiendo á los apestados dados de alta, en presencia del Prefecto



CORREO FRANCO



SEÑOR M. U. T.—SANDÍA.—Nos llega su carta en la que nos dice que con el objeto de iniciarse en su deada vida de poeta ha labrado la composición *A Marta* que nos remite para que dada nuestra indulgencia la publiquemos. Por un *porciaca* nos mande usted también 45 centavos en estampillas para que



se le remita el número de esta revista en que salga la poesía. Se nos ocurre que va usted á pasar un mal rato por que, por un error que lamentamos va usted á recibir el numero de hoy en vez del número en que insertemos integra la sandía poetica que cosechó usted en Sandía, número que probablemente no verá la luz hasta después del centenario patrio. La sandía citada consta de nueve rajás o cuartetillas, encaminadas á decirle á Marta que el amor que usted siente por ella es un fuego de los diablos que lo aloca como un torrente que va desde el alma hasta la mente. (sic) Una especie de pongo de Manseriche. Y por último.

Y en afán del corazón,
con la conciencia perdida,
me he quitado ya la vida
que ella era pura ilusión.

En este momento se nos erizan los pelos de horror. ¡Su poesía es de ultratumba! La sandía la ha cosechado usted ya enterrado y putrefacto en estado de muerte carcancha ¡Pavor! Mande por sus 45 centavos, no queremos deudas con los difuntos!



SEÑOR C. L. Z.—TRUJILLO.—Decididamente es usted un jayán capaz de tumbar un toro de un puñetazo, á juzgar por la formidable

burrada de los versos que dedica usted á su Nena. Dios nos libre de tener nada con usted.

No comprendes acaso ingrata
que en un momento de locura
y cuando horrible la pena mata
puede el hombre derribar la Naturá?

Caray hombre! Créanos que sentimos no publicar su poesía, porque nos parece que la ha hecho usted á cabezazos, trompadas y contrasuelazos en un momento de locura. No mande mas. Si quiere le conseguiremos una plaza de camalero. Que buenazo debe ser usted para una jornada oí-vica!

SEÑOR E. R.—GUADALUPE.—Por las condiciones auditivas de su musa poetica hemos venido á la conclusión de que es usted adobero ó conductor de casa de prés-tamos. Su poesía dedicada á una tal Francisca consta de cuadro adobes. Uno de ellos es este.

Sólo Venus te iguala en hermosura,
no hay en la tierra más perfecto ser
por eso inapreciable criatura
van mis versos á cantarte tu valer.

Permita usted, vate guadalupano, que le digamos que nosotros no en verso sino en prosa capachera le cantemos las verdades diciéndole que sus versos no sirven ni para valorizar la belleza de una mona con sarpullido y menos los de esa joven que es émula de Venus. Por lo demás illustre vate, haría usted un gran bien á la noble tierra que le vió nacer, en no amasar más adobes poeticos ni en hacer tasaciones en verso sobre las bellezas de sus amadas.



Curiosidades y recortes

LAS ISLAS DE SAN BALANDRAN *Dónde estaba.* La fabulosa isla de San Balandrán ó de San Brandán, aparece situada al oeste de Irlanda, en el famoso mapamundi trazado en Mallorca en el año 1375. Los cartógrafos mallorquines fueron los más celebrados de la Edad Media, y de todas las penínsulas mediterráneas acudían á Mallorca los navegantes y pilotos para proporcionarse buenas «cartas de navegar». En la Biblioteca nacional de París se conserva el notabilísimo mapamundi á que nos referimos. La isla de San Balandrán aparece en forma perfectamente circular, como conteniendo en su interior un vasto lago con diez islotes. A un lado hay una nota que, refiriéndose á la región de Irlanda, «la verde Erín», dice así: «En Ibernia hay muchas islas maravillosas, entre las cuales hay una «en la que nunca mueren los hombres», pues cuando son ya muy viejos y sienten acercarse la muerte, son conducidos á otra tierra, fuera de la isla. No hay ninguna serpiente, ni ninguna rana, ni ninguna araña venenosa, sino que la tierra es contraria á los animales venenosos. Item, hay otra isla «en la que las mujeres no paren», pues al acercarse el tiempo en que han de dar á luz, son llevadas fuera de la isla». Este curioso mapa, escrito en mallorquín como todos los que se trazaban entonces en Baleares, hizose por encargo de Carlos V. Rey de Francia.

MUJERES POLICIAS

A pesar del escepticismo con que fué acogida la idea, la institución de las mujeres policías, ó mejor dicho, mujeres ayudantes de la policía, pues así se denominan, está dando buenos resultados en varios países. En Stokolmo hace tres años que ejercen sus funciones tres ayudantes de esta clase, y otra en Gothemburgo (Suecia).

Estas funcionarias van á la jefatura de policía á las diez de la mañana, y permanecen á disposición de las

autoridades hasta las dos de la madrugada. En Finlandia hay mujeres policías en diversas poblaciones. En Helsingfors se ocupan de los niños ladrones y vagabundos, y también tienen la obligación de recibir en la prevención á las mujeres encontradas borrachas en la calle.

La villa de Zurich (Suiza) emplea una mujer policía que tiene bastante que hacer. Se ocupa especialmente de las jóvenes extranjeras que desembarcan sin saber á quien dirigirse al llegar á la población.

En Austria hay mujeres que prestan servicios análogos.

Holanda, por su parte, ha acudido á la buena voluntad de las damas, que han estudiado leyes para que se ocupen de dar consejos y consultas jurídicas, visitar á los pobres, reconciliar familias desavenidas y proteger niños aislados, huérfanos ó abandonados. Estas señoras colaboran con la policía, asesorándola para la aplicación de las penas á las mujeres delincuentes.

En América se recurrió á las ayudantes nada menos que en 1882. Chicago abrió el camino, y actualmente hay allí ochenta mujeres empleadas en la policía, y veintiséis en Filadelfia. Cada prevención tiene su matrona policía, que asiste á las detenidas en los interrogatorios, practica investigaciones y se ocupa de los niños que juzga un tribunal especial.

Para reclutar las setenta ayudantes que necesitaba Nueva York, acudió á enfermeras antiguas. Siempre que se trata de juzgar á mujeres detenidas, el juez de policía de Boston lo hace asesorado por dos mujeres, cuya autoridad es bastante grande, tanto, que en ciertos casos pueden acordar la libertad inmediata.

En general, estas auxiliares de la policía tienen que reunir cualidades muy especiales para desempeñar con acierto sus funciones.